

DIANA LUCÍA ÁLVAREZ MACÍAS

**El relato de  
María  
Luisa,**

**o de cómo salirse de los  
mitos nacionales sin  
quererlo**

## A manera de explicación

**M**aría Luisa no es una mujer clave en la vida de México, tampoco es un ejemplo a seguir de emancipación femenina de los años sesenta ni la muchacha que para destacar debe encarnar el papel masculino en una sociedad machista. No es intelectual, ni madre abnegada, ni luchadora social, ni Adelita revolucionaria, ni campesina o María –de las que viven en el Paseo de la Reforma– tampoco es indígena –aunque sea mal visto por ciertos grupos, después de 1992– ni estudiante, ni poeta, ni escritora reconocida, no es pueblo como lo definen los filósofos mexicanos.

Ella no pinta, no hace comidas deliciosas, no tiene buenos modales pero tampoco representa al pelado mexicano versión femenina. Ella no llega a ser tanto, no encaja dentro de los estereotipos nacionales de lo que serían las mujeres relevantes para la identidad nacional, de las cuales haya que escribir su biografía.

Esta mujer tampoco encarna los mitos recreados en películas –desde las de la India María hasta Como agua para chocolate– aunque alguien quiera ver sus momentos vitales como sacados de una comedia o tragedia nacional. María Luisa o María como le gusta que le llamen, es sólo una de tantas mujeres que nació y vivió en este territorio llamado México, quien se las ingenió para vivir, bien o mal, con traumas, alegrías y frustraciones y que su historia –mezclada con la de su pueblo– tendrá muchas interpretaciones como podrán ver cientos de amantes de complicarse la existencia. Quizá sólo tenga de típico el papel de tía soltera de una innumerable prole de sobrinos a los que le tocó cuidar

*—quienes ahora la llaman la Biliás— una madre a quien acompañar y su lenguaje popular. Pero sus ansias de libertad y vida resaltan su particular gozo frente a la monótona existencia del día a día.*

*María no pretende reivindicarse ni condenarse, cuenta su historia, sin tintes académicos, porque hay alguien que la quiere oír, y de ahí que se escriba, por si hay alguien que la quiera leer.*

N

unca he sido buena para escribir, pero tengo cuadernos llenos de letras desde que tenía unos ocho años. En ellos empecé escribiendo historias de muchachos buenos que se casaban conmigo, de la fiesta en el rancho de mi apá, del puerco que mataban para repartir a los invitados, ya cocinado en pequeños tacos. Otras historias no hablan de mí, ni del pueblo, ni de su gente, hablan del Norte, de Estados Unidos, de las aventuras de una mujer, no sé quien será, pero en los cuadernos sigue estando metida.

Mi hermana Rosa también escribía, pero creo que ya no lo hace, sus cinco hijos no le dejaron tiempo para escribir, aunque leía mucho, creo que sigue haciéndolo, siempre metida en los libros; desde pequeña, cuando estábamos en la primaria allá en el rancho, siempre fue buena estudiante y por eso le llegué a pegar alguna vez. Yo no, yo siempre les di en la madre a los muy curros –ay perdón, ya empecé a decir chingaderas– pero bueno, si quieres que te cuente tendrás que perdonar mi lengua larga. Rosa siempre se enojaba conmigo porque hablaba así, porque me peleaba con todos pero ni modo, ella se enojaba porque le gustaba andar con los riquillos, con los bien portados, pero ya ves que algunos de ellos salieron unos hijos de su chingada madre.

Yo nací en Jalisco, soy de Los Altos, y llegué a la casa de adobe de la abuela, esa casita que tú conoces, hace un chingo de años, más de cincuenta y te los digo, porque no soy como algunas de mis hermanas que me hacen quinceañera para que nadie les saque las cuentas a ellas. También Rosa dice los años que tiene, ella es menor que yo. Siempre fuimos dos soñadoras que nos sentábamos a soñar en voz alta. No te digo que somos diez hermanos porque eso lo sabes ya; me tocó estar a

la mitad, así que me cuidaba de los mayores y cuidaba a los más chicos. Dicen que me tocó lo bravo de los Jiménez porque yo no me dejo de nadie, faltaba más; a quien quiera le meto sus chifladazos... como te los metí a ti cuando estabas chiquilla... pero nunca como a tu hermana, esa sí era una cabrona. Como aquella vez de la leche, se quedó acá de vacaciones, tú no porque eras más sangrona, siempre pegada a Rosa, pero a ella le encantaba estar en el pueblo y todos la cuidábamos mucho porque Ramón se podía enojar, así que tenía que comer de todo la babosa, pero nada, que le da el berrinche y no quería la leche, que no quería tragársela...

¿Qué te cuento? que vienen tus tías, tus primas y primos a hablar con ella y la escuincla nada; se puso sus moños la cabrona y que me enojo, la agarré del pescuezo y órale te la tragas... chilló, pataleó, gritó, me mordió la hija de su madre, pero es más terca que una mula y aunque me la soné con todo el dolor de mi corazón, nomás no. Resultó más mula que yo y creo que desde entonces la quiero más. No era mi consentida, nunca lo fue, ni cuando fui su madrina de Primera Comuni3n; porque siempre quiero igual a todos mis sobrinos, eso sí que conste.

A veces creí que yo era mala de nacimiento porque me acordaba cómo matábamos a los pajaritos con las resortereras y cómo agarrábamos a las tortugas y les quemábamos el fundillo para que sacaran la cabeza y se las mochábamos. Pero Rosa también lo hizo y ella no era como yo... pos entonces no sé que pasó conmigo, porque cuando me ponía peda me sentía la más mala del mundo y mentaba madres a todos, pero luego sentía que no, que no era mala. Tus tíos y primos se meten conmigo, me dicen que estoy loca, que soy la neuras y yo les digo que chiflen a su madre, pero luego me arrepiento porque también es la mía. A la que sí no aguanto a veces es a mi amá, porque parece una niña, siempre ha tenido ideas en la cabeza pero ahora está peor. Trato de no enojarme con ella porque pienso que es por culpa de lo que le pasó con su madre durante la guerra de los cristeros... ¿no te lo conté? pues si le preguntas a ella, te dice todo, aunque cuando se acuerda de su madre, llora. Lo que pasó es que tu abuela es la mayor de sus hermanos y durante la guerra perdió a su mamá. Es muy fea la historia, pero te la digo: estaba su apá limpiando una pistola que tenía escondida, porque ya sabes que en esa

época si te agarraban con una te metían tres tiros; entonces él le quitó las balas y jugando le apuntó a mi abuela que estaba agachada desgranando el maíz... entonces él disparó y el diablo puso una bala en la pistola y la mató. Nadie pudo entender lo que pasó porque los seis tiros estaban junto al abuelo, él los había sacado al limpiar la pistola, así que esa bala sólo la pudo poner el chamuco que andaba suelto. Fue muy feo porque mi amá vio todo y estaba hecha una niña. Su apá se puso muy malo y tu abuelita se tuvo que hacer cargo de los hermanos. Era una época muy mala y ella sólo tenía para vestir un chaleco que le dio un cristero, al que siempre recuerda con mucho cariño porque luego lo mataron los federales. Yo creo que por eso fue así de seca toda la vida.

Pero te contaba de cuando era niña, pos me corrieron de la escuela cuando estaba en tercero, creo que tenía diez años, así que no pude más que aprender a escribir y hacer cuentas. A Rosa siempre le iban a dar premios pero a la muy mensa se los quitaban para dárselos a las riquillas del pueblo, por eso yo mandé la escuela a la chingada. Me gustaba más andar en el monte, entre los animales; siempre andaba haciendo travesuras. Por eso ves que tengo marcas, porque me clavé muchas cosas, como aquí en el cuello, que se me enterró una varilla y casi me quedo allí. Nadie pensaba que Rosa y yo éramos hermanas porque ella era muy separada y yo muy habladora, ella siempre se juntaba con gente decente y yo buscaba puras mulas, que se parecieran a mí. Éramos muy distintas pero nos queríamos mucho, incluso después de que se casó me soné a unas tipas porque hablaban mal de ella; les dije que tenían envidia y les jalé las greñas. —Y tú ¿quién eres? —me dijo una de ellas —Tu madre, cabrona— y no te cuento cómo quedó. Hablaron mucho porque tu madre se casó en el santuario de la iglesia, y ése estaba reservado para las riquillas —ya ves que hasta algunos curas prefieren a quien tiene dinero— además tu madre se casó de largo y antes las pobres tenían que ir de corto. Así que esa boda causó mucha admiración y envidia.

¿La bronca más fuerte? Pos no sé, hubo varias a las que desgreñé y hasta con tipos muy machos me puse. Ya ves como es el cabrón que se casó con tu tía, ese desgraciado que les pegaba a los niños y a ella; un día me le puse enfrente, agarré una botella y la rompí delante del cobarde, que tiene mucha boca pero no güevos; ese día sí que estaba con

el demonio adentro porque ya me lo iba a cargar pero uno de mis hermanos no me dejó, que porque no valía la pena la cárcel; pero eso era lo que hacía falta y así hubiera visto sufrir menos a mis niños... Bueno, y luego tu pinche tía, que luego que la defiendo se me echa encima unas semanas después, que porque era el padre de sus hijos, que el cura le había dicho que era su cruz. Esta pendeja, el muy mariguano que le da vida de perros y todavía lo cura de sus crudas... ni madres; desde entonces pensé en que no me casaría para aguantar pendejos culeros... chin, te digo que se me salen...

Siempre me dio miedo casarme, porque es de suerte que te toque uno bueno, como a Rosa o a tu otra tía; pero son pocos, pocos los cabrones buena gente. Yo tuve suerte de chamaca... no, no digas eso, ya no es como antes... bueno, sí vino a buscarme ya sabes quién, sí, el que te conté que fue mi novio más querido y con el que duré siete años y cinco meses, pero que cuando vino a decirme que nos casáramos yo no le creí y no le hice caso y era de verdá, ya tenía todo arreglado pa' la boda... Es que no me tocaba, si no ¿por qué no le creí? Además me dijeron que si me veían con él lo mataban así que cuando llegué y lo vi, corrí y me encerré sin hablarle. Se fue muy triste, me lo contó el chofer del camión en el que se fue a México, allá se casó y tiene hijos... ahora está divorciado y regresó a buscarme pero ya sabes que a mí no me gustan los mangos chupados. Además ya pa' qué, yo quería tener un hijo pero ya ves a mi amá, se nos muere si salgo con mi domingo; hace unos años todavía me animaban mis amigas pero mis hermanas me salían que si se moría mi amá sería mi culpa y yo no podía cargar con tanto. Así que ya pasó esa época, pero no le hace, quiero mucho a mis sobrinos...

¿Que cómo lo conocí? pos un día pasó él con unos amigos a caballo y le aventé una piedra a su caballo, pero no me hicieron caso y entonces les menté la madre... entonces sí, que voltean y nos chiflaron y nos hicieron señas; yo iba con unas primas. Otro día se acercó a la casa, yo estaba con esas primas y nos pusimos muy nerviosas, él mandó decir que saliéramos pero no supimos a quién quería ver, así que le mandamos preguntar y cuando él dijo que a mí, una de mis primas me dijo que se quería burlar de mí y que además estaba muy prieto, pero lo que pasaba era que a ella le gustaba y yo la verdá no pensé que se fijara en mí, así

que no salí. Después lo vi en la plaza y se arrimó a platicar y desde ese día me enamoré mucho.

Una vez nos pasó algo muy chistoso, porque estábamos platicando junto a la cerca que daba al corral de la casa y de repente nos llegó un olor muy extraño, yo pensé que a él se le había escapado un aire, pero él me miraba de forma extraña... hasta que me di cuenta que mi tía Fausta estaba cagando en el corral y no se levantaba porque estábamos nosotros... fue un reírme de ella; pero la cabrona se desquitó porque delante de mi amá me preguntó si todavía andaba con mi prieto y se armó la bronca, porque ya sabes que no nos dejaba tener novio. Cuando estábamos en el rancho teníamos que platicar a través de una ventanita que hacíamos en la pared, pero yo de mensa la hice más grande con la pala y mi apá la encontró y así nos fue...

Tuvimos varias broncas, pero era muy lindo; todos los días me salía a barrer la calle como a eso de las siete o seis de la mañana y era cuando platicábamos; lo malo era que a esas horas me tenía que bañar con agua fría pero no me importaba. Luego los domingos nos íbamos al cine, pero cada quien por su lado y en la noche platicábamos en la serenata, dando vueltas al quiosco y con música de banda.

Una de las peleas fue cuando al mes de novios me pidió que nos casáramos y lo mandé al diablo... lloré y lloré pero al otro día me habló de nuevo y seguimos de novios. Pero la más dura fue cuando se fue a Estados Unidos y su hermano me dijo que me tenía que cuidar, así que me acompañaba a varios lugares, pero los malditos lenguas largas del pueblo le dijeron que yo andaba con su hermano y cuando regresó me lo encontré del brazo de otra, así que le canté esa de "que seas feliz, feliz, feliz" y me marché a la ciudad de México y cuando se enteró de la verdad me fue a buscar pero no me encontró... después regresé y terminamos noviando de nuevo. Pero ya ves, no me tocaba, después de casado lo vi dos veces y cuando me veía siempre aventaba a un lado a la esposa, como pa'que no lo viera con ella.

Tuve otro novio al que también quise mucho, pero ahí las familias no querían que anduviéramos. Era más chico que yo y siempre me seguía, llegó a golpear a otros novios que tuve, pero siempre le decía que yo no quería criar niños. Pero ya ves cómo es el tiempo, terminé enamo-



rándome porque platicaba con él mientras mi hermano andaba con su hermana, aunque yo decía que me había hecho su novia para darle en la madre a su familia. Con él terminé porque me quería robar; junto con un amigo contrató un taxi y nos obligaron a subir pero me agarré chillando y le dije que hiciera lo que quisiera pero que no me casaría con él; porque los cabrones le habían puesto pastillas al refresco pero yo no me lo tomé no sé por qué, pero mi amiga sí iba bien dormida. A fin de cuentas nos dejaron y me pidió perdón pero no olvidé eso. Y de nuevo nos fuimos a México, ya ves que mis hermanos vivían allá, pero se armó un lío porque la gente decía que estábamos embarazadas, pero se tuvieron que tragar sus palabras porque no era cierto.

La última vez que lo vi me abrazó y me dijo que me cuidara, pero lo enfrenté. Me advirtió que si no regresaba él se iría a Estados Unidos y no volvería. Lo cumplió. Aunque nos llegamos a escribir y terminamos por carta, porque le dije que ya tenía otro novio. Al final mi amá me dijo que era mejor, porque a ese muchacho su familia no lo dejaría vivir tranquilo, y así ocurrió. No sé si estoy de acuerdo con ella, pero sabía que no me tocaba.

¿Que cómo era mi amá? pos muy rara, no la recuerdo alegre, quizá en alguna ocasión, pero es que sufrió mucho; no sólo sacó adelante a sus hermanos, sino que tampoco se casó con aquel novio al que quería mucho. Se llamaba Picasso y por eso no la dejaron casarse, ya ves cómo son por acá, que no les gusta que la sangre se riegue porque dizque somos de sangre azul... pero son puros cuentos, ¿no te ha tocado que te digan eso las cabronas de tus tías abuelas? Si son bien molonas con eso. Es que siempre estaban chingando con que tuviéramos cuidado con quién nos casábamos porque era muy importante, que nosotros descendíamos de españoles y franceses, que había que cuidar el *apedillo* y el honor, porque mi bisabuelo era el rey de España, a quien le robaron el trono... te digo que eran puras chingaderas, porque a lo mejor sí es cierto que los abuelos no eran de aquí, pero no por eso vas a despreciar a la gente morena o a los que se *apedillan* raro o con un mal *apedillo* —¿apedillido?, pos como se diga— te decía que es cierto que por esta zona casi todos son blancos como la leche o como mi hermano Elías, güerote con ojo azul, pero eso no vale pa'na si no hay sentimientos, ya ves que mis grandes amores eran morenos y ¡cómo estaban buenos los condenados!

Por acá la gente tiene un poco eso, de que no somos indios, pero la mera verdad yo soy más mexicana que el nopal y que se chinguen los de la familia si me oyen hablar así... aunque es cierto que ya las cosas van cambiando, ya ves a tu abuela que ahora aceptó al novio de tu prima; antes ni loca, nos los corría, tenían que ser de buena familia, "pobres pero honrados" decía siempre y a Rosa no le dejaba a su novio ése, al que quiso mucho, que porque era de los riquillos y luego la iba a despreciar por pobre. Te contaba lo de la sangre azul porque un día, cuando estaba chiquilla, me corté una de las muñecas de las manos para enseñarle a una hermana de mi apá que nuestra sangre era roja, no azul como ella decía y se armó un pinche lío porque casi se desmaya al ver la sangre, y luego a curarme, y luego la paliza que me puso mi apá por andar de contestona con mi tía, pero se lo demostré, que yo tengo sangre roja y brava, eso sí.

¿De tu abuela? ah, sí, que a su novio Picasso no lo pudo querer como ella quería por eso de los apellidos, porque la gente le decía que todos se burlarían de sus hijos en la escuela por eso del picaso... pícaselo... y finalmente lo dejó, aunque dicen que era muy guapo el condeñado, además que tenía dinero. Luego, con el paso del tiempo se casó con mi apá que es su primo hermano, ya ves que por acá siempre se casaban entre familiares para no regar la sangre y pa'que los hijos no sufran. Ya ves las hijas de tu prima, que dicen que quieren mucho a su apá, pero que mejor su amá se hubiera buscado a alguien blanco, porque en el pueblo las rechazan porque salieron un poco renegridas.

Te decía que se ve que mi apá siempre quiso mucho a mi amá aunque ella era muy seca. A veces pensé que no lo quería pero cuando murió se notó que sí. Yo creo que mi amá ha aprendido mucho porque ya dice que no importa eso de los apellidos ni nada si la persona te quiere. Antes no, a varios de los pretendientes de mis hermanas los corrió y a uno en particular hasta con tiros, porque le decía a tu abuelo y como él no hacía caso, agarraba la escopeta y a tirar pa'que el *zopilote* dejara de merodear por la casa; lo que sí le reconozco es que tuvo buen ojo, sólo aceptó a dos de los maridos de mis hermanas y esos salieron buenos, pero los otros, a los que no quería, ahora sabemos porqué les hacía bronca, salieron mantenidos, borrachos, mujeriegos y parranderos,

como dice la canción. Si te digo que las madres son sabias, así que tú a hacerle caso a Rosa que ella sabrá si te conviene el muchacho ése o no. Antes de que se me olvide, un día me traes al cabrón para ajusticiármelo y avisarle que o te trata bien o me lo chiflo.

¿Que te cuente sobre mí? pos me divertí mucho de niña, me gustaba el rancho y andar por el monte, crecí lento porque cuando yo todavía traía calcetas, Rosa ya usaba medias y me daba envidia, pero ella se quejaba de que no podía jugar; de todos modos mi amá se las ponía y la traía como señorita porque ya lo era. Yo no, yo fui muy tardada, a ella le llegó la regla a los once años y a mí hasta los quince, (y como no sabíamos nada, vaya susto que nos llevamos) así que tuve más tiempo de ser niña, me iba al río a pescar, cazábamos pajaritos y les mochábamos las cabezas a las tortugas.

Fue una época bonita, pero siempre estaba la bronca de mi amá, había que estarla toreando para que no me metiera mis palos, aunque los peores palos eran de mi apá; ese sí, casi no pegaba pero cuando te agarraba ni aunque te sobaras... agarraba el mecate mojado y moles, te chingaba rebonito. Rosa era más astuta, se ponía y le daban un cuerazo y listo, pero a mí no me nacía eso, yo pegaba la carrera y cuando me agarraban me tocaba doble o triple. Por eso siempre mi apá me decía que era una cabrona. Es chistoso, pero hasta cuando él hacía una caricia te la acompañaba con palabrotas, así que me imagino que por eso soy así, es como una forma de decirles a todos los cabrones de la familia y a los amigos que los quiero.

¿Sobre mi apá? ¿qué quieres saber? él no era como la mayoría de aquí, que se quieren sentir muy hombres y les pegan a sus mujeres, él era tranquilo, casi nunca lo vi tomado. Trabajaba sus tierras y cuando llegaba la época de sequía se iba al Norte a trabajar en la pizca de naranja. Mi apá tenía su permiso para trabajar allá, porque a él se lo llevaron cuando estaba la guerra y ya tenía papeles y todo; el gringo que vino siempre fue derecho y él no tuvo broncas. Eso sí, decía que era muy difícil la pizca y que muchos no trabajaban bien, pero creo que él sí fue chambeador porque siempre regresaba con dinero y con regalos. Una vez nos trajo unos cortes a Rosa, a Tacha y a mí... y como siempre la ganona era Tacha —porque es la consentida de mi amá— pos esa vez

dije "ni madres" y que le gano el que me gustaba, lo malo fue que la pendeja de Rosa se quedó con el más feo, por mensa. Pero bueno, te decía de mi apá, él siempre fue un buen hijo y cuidó mucho a la abuela Rosa Jiménez, porque la muy mensa —que Dios la tenga en el cielo— repartió herencia antes de morir y luego los hijos ya no la querían, así que mis apás se quedaron con ella hasta que se murió a los ciento siete años. Yo creo que aunque fue tu madre la que heredó el nombre, a mí me tocó el carácter. Dicen que cuando llegaba Rosa al pueblo se iba directa a la cantina a sacar a su marido a punta de rifle, y que todos salían corriendo cuando alguien les avisaba "ahí viene doña Rosa". Era chaparrita y con unos ojos azules enormes, pero más valiente que la bola de mensos del lugar. Ella cuidaba las tierras y los hijos, mientras el abuelo se iba a recorrer el país porque era arriero y así hizo fortuna.

La abuela Rosa contaba que sus padres no eran de aquí, que eran todos muy blancos y de ojos claros, y de ahí nos viene a la familia; decía que no hablaban bien el español y que llegaron de muy lejos, pero nunca supo de dónde. Ella se casó con Bartolo Padilla, un hombre altísimo y ya mayor, que recibía cartas de su hermano que se había quedado en España, esas cartas las guardaba mi apá, pero no sé adónde quedaron cuando él se murió. Por todo eso las tías decían que éramos de sangre azul. Según la abuela había que cuidar la sangre y no mezclarla con los morenos, que vivían en otros pueblos de Jalisco, sólo nos dejaban conocer a los de Los Altos, porque todos eran como nosotros. Así que ahora sabes porqué se casaban entre primos hermanos, pa'no regar la sangre. Pero sigo pensando que son puras pendejadas.

El abuelo tenía mucho oro, pero a nadie se lo enseñaba, sólo lo pudo ver mi apá una vez que el abuelo lo sacó a que le diera el sol y luego lo volvió a meter en las cazuelas esas y las enterró. Aunque mi apá sabía dónde, nunca lo sacó, así que nos quedamos pobres, porque siempre dijo que el dinero corrompe el alma. Lo que sí se quedó de herencia fueron las tierras, que eran muchas, de un cerro a otro y no veían en dónde acababan. Pero ya te dije que la abuela las repartió entre los hermanos y pos les tocó de a menos, y luego cada hermano tiene como diez hijos, así que tocaron de a pedacitos. Mi apá decía que les dejaba un pedazo a cada hijo para que hiciera su casita, pero que no lo repartía. Nadie la

hizo. Luego hubo algunos parientes abusados que llegaron a decir que mi apá les había dicho que tomaran aquel o este pedazo, que se los daba... ¡hasta creen los desgraciados! mi apá se los hubiera dejado por escrito. Llegaron a tanto los cabrones que querían las escrituras de las tierras, pero ni madres, arreglamos todo con un abogado porque él murió intestado y ahora todo está a nombre de mi amá, aunque el rancho ya se vendió porque ninguno de los hermanos lo trabajaba. Así que nada quedó de esa tierra de doña Rosa, ni de su casa de adobe, porque los que compraron la tiraron buscando tesoros, y creo que sí encontraron, pero no sabemos bien.

Se me olvidaba lo que te iba a contar, que a la abuela la tenía una de las hijas como a un perrito, allí arrumbada, entonces mi apá tuvo que ir por ella y llevársela a la fuerza, en medio de una tormenta y hasta tiros le echaron los sobrinos y el cuñado. Mi apá les dijo que se la iba a llevar y los pendejos la echaron en la troca, en la parte de atrás y se estaba empapando, además que ya no podía caminar ni nada, así que mi apá la agarró y se la llevó en los brazos por entre los maizales, corre y corre para que no lo alcanzaran los cabrones, que creían que la abuela les podía quitar la tierra que ya les había repartido. Desde ese día mi apá la atendió en la casa del rancho, en donde estaba él solito mientras sembraba, y luego la llevó a San Miguel y la atendió mi amá hasta que se murió. Ya ves cómo es la vida, porque doña Rosa nunca quiso a mi amá, que por la familia de donde venía; creo que le puso de peros al padre, que tenía otro apellido, o algo así, pero eran parientes; te digo que mi amá era hija de su hermana, pero siempre la veía como la pobre, arrimada y creo que por eso mi amá era así. Bueno, Rosa y yo también sentimos que la abuela no nos quería como a los otros nietos; tu madre siempre la buscaba y no había respuesta, a lo mejor eran celos porque mi apá era su hijo consentido. Pero al final, la que cuidó a la abuela hasta la muerte fue mi amá, a la que siempre despreció. Y era muy difícil cuidarla porque teníamos que ponerle pañal y darle de comer en la boca porque ya ni se movía; eso sí, cada que la revisaba el doctor decía que estaba muy bien, que se moriría de viejita y así fue. Me tocó a mí una noche, sólo dejé de oírla respirar y así se quedó, como una muñequita de ojos azules.

El desmadre fue durante el entierro, que llegaron los hijos y las hijas y a tirar la lágrima... cabrones, entonces sí gritaron de dolor. Mi apá estuvo muy calladito, pero no dejó de llorar, creo que desde entonces se empezó a derrumbar poco a poco. Cuando murió años después fueron algunas de sus hermanas y le lloraron, pero para nadie fue secreto que eran unas hipócritas.

Algunas ahora están muy ricas, porque ya sabes que muchos riquillos de Guadalajara y México iban a buscar esposa al pueblo; querían güeras, bonitas y mensas, porque la verdad así era y sigue siendo. Así que muchas se casaron con dueños de fábricas, con extranjeros, con políticos importantes. Si te empiezo a contar cuántos parientes famosos tienes ni te imaginas, hay jugadores de tenis, presidentes municipales, actores, empresarios, que son tus parientes, tus primos segundos. De mis hermanos ninguno, porque ya te dije que mi amá no nos dejaba andar con gente extraña ni riquillos, para que no nos fueran a despreciar.

También tienes parientes de lo peorcito, muchos se fueron a México y se instalaron en unas colonias horribles y ahí siguen. De la mayoría tenemos noticias, pero seguro que tú ya no conoces a nadie, con eso que tu mamá también se fue del pueblo, pos es difícil que los conozcas. Mejor así, luego creen que uno los busca pa pedirles dinero y ni madres, que se lo metan por el fundillo, que muertos de hambre no estamos. Sólo vienen algunos para que les contemos eso de que la familia es de España, porque las novias luego son de la alta, muy cremosas y ellos no quieren quedar como indios, pero son pendejos, porque si los tatarabuelos se vinieron fue porque allá sí eran unos muertos de hambre. Claro, llegaron acá y trabajando lograron hacerse de tierras, pero no más. Además eso fue hace mucho tiempo.

También hubo listillos que durante la guerra de los cristeros contrabandearon armas y se forraron de lana, los traidores, y luego se fueron a los estados del norte de México porque aquí los querían fusilar. Ahora el nieto de uno de ellos es un deportista famoso y millonario y seguro que no sabe la historia. Pero pa'qué se la dices si no lo va a creer ni va a devolver los millones que el abuelo se transó.

Los peores son los que se metieron de políticos, entre ellos uno de los que andaba tras de Rosa. Estaba cuero el condenado, pero tu mamá no le hizo caso, ya ves que en eso era muy selectiva, aunque tuvo como cuarenta novios la cabrona; lo que pasa es que antes de esos novios era bonito no como ahora que al primer día ya se andan besuqueando por todos lados. Así que *piernas de oro* como le decían a Rosa, nomás no anduvo con él. Ahora ya fue presidente municipal y tiene una casa enorme, aunque no sale de político de pueblo, otros se fueron a la capital y allá sí la hicieron.

De todo ha dado el pueblo, hasta actores, la mayoría guapísimos pero todos se fueron a México, porque ya sabes que para hacer algo tienes que irte a la capital o a Estados Unidos. Les ayudaba mucho ser güerillos o no tener cara de indios, ya ves cómo en México se desprecia a los morenitos.

Yo me fui a gringolandia, pero no para hacerme rica o famosa, sino para viajar; unos amigos me invitaron y me fui de mojada. Crucé por Tijuana y el pollero me llevó hasta Los Ángeles, porque mis amigos le advirtieron que si me pasaba algo se lo iban a chingar, así que no me hizo nada.

El viaje estuvo de película, tuvimos que correr en la noche, esperar escondidos, huir de los de migración... a mí me agarraron junto con otros y ya nos iban a regresar; un gringo muy grandote vestido de policía me preguntaba muchas cosas pero no le entendía ni madres, hasta pensé que me estaba insultando y le dije que si a esas íbamos que chingara a su madre. Había otro poli que creo era mexicano porque ese sí hablaba español. Al principio quería que le dijéramos quién era el pollero, pero ya nos habían advertido que a quien rajara lo mataban, así que les dijimos que se había escapado. Creo que les caí bien a los polis porque cuando me preguntaron que a qué iba al otro lado, les dije la verdad, que no me quería morir sin conocer *Disneilandia* y les inventé que me estaba quedando ciega, que por su madrecita me dejaran pasar para ver ese país con mis ojos; se la creyeron porque me soltaron luego de estar un día en una especie de cárcel y a todos los regresaron. El pollero me dijo que lo esperara en un pueblito, que porque él me tenía que entregar en Los Ángeles y listo; al día siguiente estábamos de nuevo

en camino. Viajamos escondidos en un camión y luego llegamos a un rancho, en donde nos dieron algo de comer y de nuevo al camión. Ya sabes cómo son esas historias, como en las películas, que tienes que ir sin hacer ruido, que paran al camión y el pollero tiene que pagar dinero pa'que nos dejen seguir, si por eso te cobran tanto. El chiste es que llegué a Los Ángeles hecha una facha y con retraso, por lo que mis amigos ya estaban angustiados y al verme le echaron la bronca al pollero, pero les conté la verdad, que no me había pasado nada, que al revés, me la había pasado divertida, como si fuera de esas muchachas de película que todo lo pueden.

Así que conocí *Disneilandia*, los estudios de cine de *Jolibud*, los centros comerciales. Mis amigos vivían en un barrio de gringos, y vivían bien porque todos los hermanos tenían mucho tiempo trabajando allá. Luego de un rato me consiguieron trabajo y estuve en una fábrica de estas máquinas que cortan el pasto. Tuve amigas de varios países de Centroamérica, otras chinas, negras y de todos lados. Hasta fui a clases de inglés pero ni madres que me entró.

¿No te conté lo del negro que me siguió? pos resulta que un día estábamos de compras en un lugar muy grande y me perdí de con mi amiga, andaba viendo una ropa y en eso vi a un tipo muy alto y fuerte, era negro y no tenía cara de malo, así que le sonreí como saludo y el muy cabrón no sé que entendió que me anduvo siguiendo por la tienda. La verdad me entró mucho miedo y empecé a buscar a los chicos con quienes venía. Por un momento creí que ya lo había perdido, cuando siento que alguien me da una nalgada muy fuerte y me volteo para darle un chifladazo, porque pensé que era uno de mis amigos, y qué susto, era el negro que me había dado con esas manotas... Salí corriendo de la tienda y ya me estaban esperando los muchachos, como llegué llorando se asustaron pero no les conté nada porque pensé que se irían tras el negro y a mí me daba mucho miedo. Después se burlaron de mí, de que le había gustado a ese señor, de que le había echado los perros... la verdad es que como allá dicen tantas cosas malas de los negros, sobre todo del barrio negro, pos sí me asusté, casi sentí que me sacaba la navaja y me violaba. Pero lo único fue que me dejó la nalga morada del golpe.



¿De política? Ni madres, a eso nunca le entró nadie de la familia, ya ves que es pura robadera, aunque debo confesarte que siempre voté por el PRI, y hasta en el papelito le ponía "que chingue a su madre quien cambie este voto"... todos se burlaron de mí cuando una vez se dieron cuenta de eso; me dijeron que nadie le haría fraude al PRI, pero yo lo hacía por si las moscas. Creo que siempre voté por el PRI porque ya ves que mejor malo conocido que bueno por conocer, pero esta vez ganó el PAN y no la está haciendo mal en el pueblo, así que ya estoy cambiando de parecer... a ver si éste no sale con casa de lujo al final de los tres años, porque a lo mejor se le pega algo, ya veremos.

¿Qué hago hoy? es muy aburrido, tengo que soportar a tus primos que me dicen que soy la neurás, les cuido a sus hijos y cuando me encariño con ellos se ponen sangrones y me los quitan. Cuido a tu abuela, aunque la verdá ya está como una niña, me hace muchas maldades, desacomoda las cosas y luego no encuentro nada... es un desmadre... tengo que trabajar porque el dinero que le dan a tu abuela en el banco, ella se los da a las huevonas de tus tías y yo tengo que sacar para la comida. Entonces me la paso haciendo costura o vendiendo oro; así junto para comprarles regalitos a mis sobrinos o les hago ropa a mis muñecas. Por las noches veo películas de acción mientras tu abue se avienta todas las telenovelas. Como ves no es nada interesante. Ya nada es interesante, sólo me divierto cuando me acuerdo de las cosas que hice.

A veces me siento muy mal y le hablo a Rosa y le cuento los líos y las broncas acá con la familia. Y es que todos me dicen que estoy loca, a lo mejor sí la riego, pero es que se me olvidan a veces las cosas y luego es por mi carácter. Lo que más me duele es que me digan que mi amá se enferma por mi culpa, cuando yo soy la que la cuida.

¿Qué me gustaría hacer? viajar... ir a Europa, pero en especial a España, a ver si es tan bonita como dicen tus tías abuelas, aunque sé que eso no es posible; primero porque no tengo dinero y después porque me marearía si me subo a un avión; ya ves que ni aguanto el viaje en camión de aquí a México o a Guadalajara. Pero de todas formas me queda la ilusión, porque a ella ni madres que renunció, me quedaría seca.

Lo último que no te conté fue que terminé la primaria hace algunos meses... ¿tú crees? ya estoy muy crecridita pero tu primo Juan me

animó; ya ves que él como maestro siempre anda muy movido, así que andaba con lo de la enseñanza de adultos y me convenció; venía y nos daba clases a algunos, hasta que llegó el día del examen y el muy cabrón no dejó que me ayudaran tus primas; así que todo el dichoso examen me la pasé mentándole la madre. Yo creí que nomás no pasaba porque al principio no le entendía nada, pero al final sí la hice y aquí está mi certificado de primaria, que aunque no le he puesto marco, lo colgué en la pared... ¿a poco no es pa' estar orgullosa? ahora me dicen que la secundaria, pero no sé ¿pa' que me servirá tanto? yo quería el de primaria pa' que vean los de aquí que no soy ninguna mensa, que sí aprendo. Además también pa' sacarme la espina de cuando dejé la escuela siendo niña y ahora a mis cincuenta y dos años lo logré... te digo que no soy tan pendeja.

Ahora en el pueblo las cosas ya no son como antes, hay muchos muchachos que se drogan, hay muchos que venden la mota; y todos saben quiénes son, si llegan con un montón de dinero. Luego a otros los matan en Estados Unidos y los traen para enterrar aquí. Te digo que esas cosas me ponen de malas, aunque la verdá no es que todos sean así o que las cosas sean muy descaradas pero sí se saben cosas que no deben ser. Lo que sigue igual es la gente que se sigue pasando al Norte... si te das cuenta es un pueblo de mujeres y de hombres mayores, porque casi todos los muchachos se van a trabajar a Estados Unidos. Algunos regresan porque tienen la novia acá, pero otros no, ya ves que tu prima se acaba de ir con su marido... y luego están todos los parientes que no conoces porque nunca han regresado; unos están en Los Ángeles, otros en Nevada, Atlanta y por el estilo; a los que regresan los ves pal 29 de septiembre que es la fiesta de nuestro patrono y se arma en grande; ya ves que son famosas las ferias de esta zona, empezando por la de San Marcos, en Aguascalientes, la de León y luego la de los pueblos: San Julián, Jalostotitlán, Arandas, Tepatitlán y todos los de por acá.

Este año no sé si voy a estrenar... ¿a poco no te acuerdas que en la fiesta todos estrenan ropa? si para eso junta uno casi todo el año, para andar de gala; además es cuando muchos regresan a ver a sus novias o a la familia, así que no te puedes quedar atrás... yo tengo un corte y a ver si mi comadre me alcanza a hacer el vestido; pero la mera verdá no sé,

porque luego ni salgo durante la fiesta porque mi amá se pone mala en cuanto me visto y antes de que dé un paso fuera ya está arriba de la cama y dice que se está muriendo. Otras veces me han tenido que mandar llamar por lo mismo, ya ves que también cuando voy a visitar a tu madre a México, no pasan dos semanas cuando me tengo que regresar, así que ya no sé si es verdá que se pone mala o sólo lo hace por molestarme; tus tías dicen que me voy a condenar por decir eso, pero qué chingaos, si eso parece. De todos modos me regreso, porque nunca me perdonaría que se muriera y yo no estuviera con ella. Ya sé que no me entiendes, pero así son las cosas.

Pero anda, que ya me quitaste mucho tiempo y tengo que terminar de coser estos vestidos, ya ves que me pagan por lo que haga... no, no te vayas, mejor vente y te sigo contando mientras trabajo, al fin que tu abuela está viendo las novelas y de ahí no se moverá... si hasta eso no me va muy mal en la costura, porque tengo fama de ser bien hecha y rápida. A mí no me gusta eso de hacerme mensa en el trabajo, así que le meto pata y gano más... sí, estos vestidos se los llevan a Aguascalientes o a Guadalajara y allá le ponen la etiqueta, como a los pantalones esos de mezclilla que hacen también en los talleres que hay por aquí... yo me llevo como trescientos pesos, de esos nuevos, a la semana cuando hay mucho trabajo; pero cuando están mal los pedidos pos no llego ni a los ciento cincuenta, por eso luego me pongo a vender otras cosas y así la vamos pasando... lo que casi no me gusta hacer es el deshilado, porque es mucho trabajo y se te acaban los ojos; tu abuela es muy buena en eso como también tus tías.

El pueblo se mantiene de la costura y las fábricas de hilos, telas y ropa, pero seguro que si vendiéramos las cosas directamente nosotros ganaríamos mucho más, aunque bueno, yo la verdá no iría a ningún lugar a vender, así que estamos bien. ¿Y el campo? Pos ya son pocos lo que cultivan la tierra o los que tiene vacas, pero todavía hay mucha leche y cajeta y quesos, a ver si cuando te vayas les llevas unos a tus apás.

Lo que no sé es pa'qué me preguntas todo esto si ya te lo he contado muchas veces. Desde que eras pequeña y sacábamos las sillitas al portal y mi amá se ponía a deshilar y yo me ponía a contarles todo, desde lo que pasaba en el rancho hasta de mis novios... ¿que, qué? ¿que vas

a escribir todo lo que te he contado? no la friegues, que si se enteran en el pueblo me van a armar lío... ya ves cómo son de chismosos y mitoteros. Porque eso sí, en Los Altos son muy metiches, la gente habla de ti y de tu familia sin que nadie les llame; por eso fueron muchas de mis broncas, porque nunca soporté que hablaran mal de quien no era cierto. Luego metían en líos a muchachas, ya ves a mí lo que pasó con mi novio, pero a otras les va peor, hacen hasta que los maridos les peguen que porque andan de cuzcas y luego ni es cierto; aunque hay algunas que sí y se merecen la chifliza. Lo que pasa mucho es que terminen los novios porque dicen de unos y de otros. Así es con todos, desde que te cuentan los meses de casada hasta que nace tu niño, pa sacarte las cuentas y ver si adelantaste el encargo, hasta si se murió el viejito con herencia y quién se la quedó, si le tocaba o no. Rosa siempre dice que no le haga caso a las habladas pero no puedo, no sé que siento aquí en el pecho que me dan ganas de ir a desgreñar al que anda de hablador y nunca me quedo con nada, así que he perdido dizque amigos por eso.

Y dale con lo mismo ¿qué no entiendes? un libro sobre mí nadie lo va a leer, que no ves que no soy ni rica, ni famosa, ni bonita, ni estudié, ni nada... pero si quieres perder tu tiempo como yo lo hice escribiendo historias pos hazlo, que de seguro te entretendrás como me pasó a mí con mis novelas... no, no te las voy a enseñar, seguro que tú escribes más bonito, que pa eso estudiaste y hasta al extranjero fuiste, pero no, que yo juré que a nadie le enseñaría ni mi diario ni mis libros, me da pena; ya ves que no sé escribir muy bien y como me dijo tu prima cuando leyó una carta mía, que todo lo que escribo lo hago mal, con muchos errores, pues menos... si quieres cuando me muera los lees, ahora no porque siento que me dirás que estoy loca; porque nunca he dejado de imaginarme cosas, como cuando nos sentábamos Rosa y yo a soñar despiertas en el rancho, a cantar a todo pulmón. Desde esos días escribo, porque así no se me va el ánimo y me la paso más contenta, me siento libre, como si volara y conociera el mundo, sobre todo en las noches que no puedo dormir pensando en lo que he hecho y lo que todavía me gustaría hacer.

¡Está bien, carajo! pa'que me dejes de fregar, te doy mi permiso, escríbelo, anda, cabrona, pero nomás no pongas las groserías que digo,

porque eso sí me daría pena, ya ves que cuando voy a tu casa y llegan las amigas de Rosa mejor me callo pa no decir palabrotas, porque el respeto y la decencia siempre me los enseñaron; tu abuelo decía que pobres pero honrados y educados... ¿que entonces no sería como soy? pos sí, pero qué va a decir la gente de mí, que soy una pelada y de verdá que no, lo que pasa es que siempre se me salen, aunque no quiera; luego por acá todos hablan así, cómo no se me iba a pegar...

¿Qué más quieres que te cuente? Tu pregúntame que tenemos tiempo antes que sea la hora de la cena; traje pozole porque sé que te gusta mucho, nomás no le quites el ojo al niño que luego tu prima se enoja y ya no me lo trae pa'que lo cuide, y la verdá ya me encariñé con el condenado, aunque éste sí —entre todos ustedes— es el alma de Judas...